

CORDÓN GARCÍA, José Antonio. La edición en España. Sintagma: revista de Historia del libro y de la lectura, Octubre 2002, pp. 113-136

LA EDICIÓN EN ESPAÑA

JOSÉ ANTONIO CORDÓN

INTRODUCCIÓN: LA EDICIÓN EN EL CONTEXTO DE LAS INDUSTRIAS CULTURALES

El estudio del libro contemporáneo hay que inscribirlo dentro de las llamadas Industrias Culturales, cuya elaboración conceptual se remonta a la Escuela de Frankfurt, y que parte de la constatación de la doble naturaleza que reviste la cultura: por un lado patrimonio colectivo de la humanidad, en cuanto que saberes adquiridos por ésta, y por otro relación compleja sujeta a la estructura y dinámica de una sociedad diferenciada [Zallo 1992, 9-20].

Son industrias centradas en la producción y difusión de contenidos informativos [Fuinca 1993], de carácter creativo que revisten una cualidad especial que los diferencia de otros productos concurrentes: inmaterialidad del contenido, el carácter de prototipo de cada obra, la persistencia del régimen de derechos de autor, frente al régimen salarial, el mantenimiento de la propiedad intelectual por parte de los autores que han enajenado su fijación, reproducción, uso o comunicación pública, el respeto a la integridad de la obra, la incertidumbre de una demanda de difícil gestión que es siempre posterior a una oferta siempre nueva y la enorme influencia social en clave ideológica, estética y perceptiva de sus productos. Para François Rouet [1998,74-75] lo característico de las mismas estaría representado por la reproductibilidad, débil funcionalidad, pertenencia a una economía de prototipo y la existencia de una función editorial.

La reproductibilidad es la característica de cualquier economía industrial. Se trata de la duplicabilidad sin límite para bienes como son los libros o los discos, así como para los servicios, la posibilidad de extender el número de beneficiarios a los que se puede aportar una apariencia de bien colectivo. Esta reproductibilidad no tiene una consistencia ilimitada pues existen unos condicionantes de tipo técnico que lo impiden. Lo importante es que sea suficientemente potente como para permitir unas inversiones elevadas para la disponibilidad de los productos, con unos costes medios suficientemente bajos para obtener una clientela amplia [Rouet 1986, 20-21].

La funcionalidad, en lo que concierne a los productos de las industrias culturales, presenta dos aspectos bien diferenciados. Por una parte no existe fuera de sus contenidos. Por otra el uso mismo de estos contenidos está extremadamente abierto y se inscribe en un espacio cuyas dimensiones son múltiples: el análisis económico de los nuevos consumidores, las aproximaciones sociológicas y psicológicas de las prácticas y usos, de los comportamientos, etc. Las tentativas de explicación en términos de funcionalidad oscilan entre la cultura y el placer, la formación y la información, el enriquecimiento y la diversión. Los productos culturales responden pues a estas dos acepciones con un débil grado de funcionalidad que puede variar según el uso asignado a priori al contenido. Además cuentan con un carácter único, una diversidad irreductible, estrechamente relacionada con su debilidad funcional.

De tal manera que reside en la naturaleza del libro el hecho de que pertenece a una industria de contenidos en el seno de la cual, como señala Rouet [2000, 14], todo producto es, en mayor o menor medida, un prototipo: la concepción de cada uno de ellos es una tarea casi artesanal. Pero hacer emerger y circular los saberes, los debates y las imaginaciones de una sociedad no puede hacerse más que perpetuando unos mecanismos de regulación específicos en los cuales los individuos juegan un papel determinante. De ahí que se haga imprescindible la existencia de una función editorial mediante la cual en cada sector una serie de individuos asumen los riesgos de concebir unos productos y de situarlos en el mercado. No sólo sitúan los productos sino que les otorgan coherencia superando la naturaleza nominalista del producto ya que en sentido estricto esta unicidad del libro significaría la práctica inexistencia de un mercado global, coexistiendo una multiplicidad de mercados independientes correspondientes cada uno de ellos a una obra determinada. Es la actividad del editor a través de la formación de líneas editoriales, de colecciones, la que proporciona esa visión de conjunto, que recibe el lector o el comprador, identificadas como imágenes de marca de determinada editorial [Herralde 2001; Muchnik 1999].

El libro se enfrenta en la actualidad con la difuminación cada vez mayor de las fronteras que como objeto lo caracterizan. La definición clásica de libro considerado como una publicación impresa no periódica que consta como mínimo de 49 páginas, sin contar las de cubierta, editada en el país, y puesta a disposición del público, reviste un carácter cada vez más rígido y desnaturalizado desde el momento en que las formas de producción y distribución, la aparición de nuevas prácticas culturales y de nuevos soportes han hecho su irrupción. El impacto que los sistemas multimedia e hipermedia

están teniendo sobre el sector editorial lo ha obligado a considerar su entrada en un campo hasta no hace mucho desconocido y voluntariamente ignorado. Todo ello auspiciado por la Unión Europea que considera el sector de la comunicación como uno de los que sufrirán más grandes transformaciones en el futuro inmediato. Lo que permanece invariable es su función de transmisión de contenidos informativos a través de un medio, la escritura, al que cada vez con más frecuencia se le añaden, la imagen y el sonido. De ahí la competencia con otros productos que concurren en este sector y la necesidad, como señala Norbert Paquel [1998, 146], de una adaptación rápida al mercado que se vaticina, en el que la edición electrónica no puede ser aislada del resto de las actividades del sector. En nuestro país los editores ya han comenzado a adoptar iniciativas al respecto, aunque aún muestran un cierto temor con respecto a este tipo de edición. La *International Publishers Association* desde hace casi una década viene pronunciándose sobre la conveniencia de abordar con decisión este fenómeno (el congreso celebrado en Turín, 23-25 Mayo 1994 no pudo tener un título más expresivo: «The future is already here: Publishers and New Technologies»). España aún no ha entrado de lleno en este circuito pero la situación no difiere de la del resto de los países: fuerte presencia del producto libro en el sentido tradicional, pero fuerte empuje de los nuevos medios. Por ahora la edición en papel disfruta de un cuasi monopolio en el sector editorial.

CARACTERÍSTICAS DE LA PRODUCCIÓN EDITORIAL DE LIBROS EN ESPAÑA

La oferta editorial en el ámbito español goza de un puesto destacado dentro del panorama internacional. Responde a un abundante muestrario de títulos, así como a una gran diversificación, fruto de la actividad de agentes editoriales pertenecientes tanto al sector privado, como al público, conviviendo grandes grupos con pequeñas y medianas empresas. En realidad España cuenta con una de las ofertas vivas de títulos más importantes del mundo. Si en el año 1986 Galán [1986] cifraba éstas, en virtud de los datos aportados por el ISBN, en 270.000 títulos, en la actualidad estos se aproximan a los 400.000. En realidad la abundancia de títulos no es interpretable como un factor de salud empresarial, antes bien es preciso tomar en consideración otros factores. De todos modos sí constituye un síntoma de actividad que puede ser considerado positivamente. Y este rasgo no es sorpresivo si tenemos en cuenta que nos encontramos en el continente que produce la mitad de los títulos que se elaboran en el mundo, mostrando en ello una regularidad casi matemática.

Si contemplamos la evolución por continentes en los últimos 20 años podemos apreciar con mayor rotundidad este hecho. Si en 1970 se producían en el mundo 521.000 títulos, en 1991 esta cifra asciende a 842.000, y en 2000 ronda el millón. Por lo tanto en este período casi se ha duplicado la cifra del contingente de obras corrientes disponibles. Pero la distribución por continentes no ha mantenido la misma constante produciéndose cambios significativos, el más importante de los cuales ha sido la pérdida relativa de peso de la edición norteamericana en el contexto internacional, así como la disminución de las obras producidas por millón de habitante en los países desarrollados, lo que viene a invalidar la impresión inicial de pujanza publicística a la que pueden prestarse las cifras.

EDICIÓN DE LIBROS: NÚMERO DE TÍTULOS (PORCENTAJES)

	1970	1980	1990	2000
ÁFRICA	1,5	1,7	1,5	1,5
AMÉRICA	20,2	19,8	17,6	16,7
ASIA	14,4	19,3	27,1	24,9
EUROPA	47,2	46,2	43,2	46,7
OCEANÍA	1,3	1,7	1,4	1,4
ANTIGUA URSS	15,4	11,3	9,1	8,8

En función de estos datos podíamos determinar la existencia, por una parte, de unas zonas de baja producción integradas por aquellos países en su mayoría pertenecientes al tercer mundo o a los denominados genéricamente como en vías de desarrollo.

Por otra parte un grupo de países que integrarían lo que podíamos denominar como zonas de alta producción, en contraste con la anterior, que reuniría a los miembros integrantes del llamado primer mundo. Y entre estos ocuparía un lugar capital Europa.

El hecho de que Europa sostenga ella sola la mitad del mercado mundial de la edición no es extraño tratándose de la cuna donde la imprenta alcanza una más rápida difusión, auspiciada por fenómenos de tipo político y religioso que favorecen la rápida expansión de ésta, asentando una tradición que se mantiene hasta nuestros días, y que resiste al empuje de las nuevas tecnologías y de las representaciones de carácter audiovisual en las cuales los USA ostentan una preeminencia absoluta.

En el conjunto de los países productores son también los europeos los que ostentan los índices más elevados en cuanto a producción editorial. Ocupando España un singular cuarto puesto en el concierto mundial.

La singular posición que ocupa España entre los países europeos no es fruto de la casualidad sino que, en principio, es consecuencia del hecho de que pertenezca a los que Beaudiquez [1986, 8-10] denomina como países de tradición editorial antigua, caracterizados por una temprana aparición de la imprenta, a mediados del siglo XV, que irradió rápidamente hacia la totalidad del territorio de la nación y que configuró unas prácticas y unos modelos de producción que permanecen inalterados durante varios siglos.

Sin embargo no hay que llamarse a engaño con las cifras de producción editorial, pues su lectura puede suscitar interpretaciones completamente antagónicas según el ángulo desde el que se glosen. Las mismas cifras que para el Ministerio de Cultura son un indicio para el optimismo, en sectores profesionales se contemplan como un rasgo de debilidad del sector. Pues el hecho de que en la actualidad se publiquen más de 60.000 títulos al año puede ser considerado como una muestra de fragmentación de la oferta, obligada a diversificarse para intentar captar la atención de un mercado cada vez más renuente a la compra de libros. Además el libro ha de competir por un porcentaje de gasto en algo tan inmaterial como es el tiempo de las personas, en el que la lectura ocupa un lugar cada vez menos importante. La abundante oferta editorial es, por otra parte, consecuencia de la proliferación de empresas muchas de ellas con un índice de mortalidad elevadísimo que vienen a confundir el panorama empresarial.

Si hemos de señalar una primera característica en cuanto a la producción editorial en España es, abundando en lo dicho, precisamente la progresión constante en el número de títulos publicados.

Ahora bien para conocer el alcance real de esta progresión es preciso conocer no tanto el número de títulos, sino el número de ejemplares que configuran la oferta editorial, pues sólo este índice fruto de la multiplicación de los títulos por las tiradas nos permitirá valorar la importancia de la oferta global y su evolución, ya que la oferta total, medida por el número de libros situados en el mercado, puede descender a pesar del incremento del número de títulos, lo cual apuntaría a una menor capacidad de absorción de la oferta por el mercado.

La tirada de una obra constituye el resultado del cálculo que el editor efectúa acerca de la acogida potencial de ésta en el mercado, es una representación de las expectativas de colocación que se le suponen. Cuanto más tímidas son las tiradas menos posibilidades de venta se les atribuyen y

viceversa. El incremento, la extensión de las tiradas de las obras constituye siempre un indicio, cuando este es sostenido, de la ampliación del público lector y de los hábitos de lectura. Rober Escarpit [1972, 75-76] consideraba poco desatinado calcular en unos 10.000 ejemplares la tirada media mundial, aunque matiza que no es descabellado pensar que estas puedan aproximarse, en la década de los años 60, a los 13.000 ejemplares por título. En España las medias se han incrementado constantemente durante el período 1965-1984, para experimentar a partir de entonces altibajos continuados.

Media 1965-1969	6.319 ejemplares por título
Media 1970-1974	8.349 ídem
Media 1975-1979	8.352 ídem
Media 1980-1984	9.039 ídem

Podemos observar como las tiradas medias en España durante los veinte años que transcurren entre 1965 y 1984 no alcanzan las medias mundiales establecidas por Robert Escarpit aunque en el tramo que corresponde a 1980-1984 los valores se aproximan. Sin embargo esta progresión no se ha mantenido y a partir del año 1986 las tiradas muestran una tendencia a la baja hasta situarse en 2001 en 3496 ejemplares.

CONCEPTOS	AÑOS				
	1997	1998	1999	2000	2001
Producción libros	54.943	60.426	61.426	62.224	67.012
% Interanual	+9,5	+10,0	+1,7	+1,3	+7,7
Tirada media	3.829	4.246	4.048	3.760	3.496

Esta tendencia coincide justamente con el aumento del número de títulos disponibles en el mercado, lo cual parece apuntar a que el contingente global de volúmenes ofertados mantiene una cierta constante. Si establecemos una comparación entre las tiradas medias y el número de títulos editados podemos corroborar la relación inversamente proporcional que configuran ambos datos. Lo cual no deja de constituir un contrasentido dentro de una lógica de mercado, pues el crecimiento y la evolución, en un sector saneado, debiera de ser paralelo. Ante un aumento de la demanda se habría de producir una diversificación e incremento de la oferta, lo cual a su vez redundaría en una ampliación de la tirada. Sin embargo la relación no responde a esta lógica.

La baja permanente de la tirada media, en la medida en que representa una disminución de la venta media por obra, constituye un grave fenómeno en

el sector editorial, ya que afecta a su misma esencia que consiste en tirar un determinado número de ejemplares con la finalidad de amortizar los gastos fijos, bajar el precio medio de venta y de esta manera alcanzar el máximo mercado previsto para el producto. En el momento en que disminuyen las tiradas, y por lo tanto las ventas, este mecanismo se altera a la baja redundando negativamente en los márgenes de beneficio del empresario y en el precio de venta final para el lector. La publicación permanente de novedades se ha convertido en una huida hacia delante pues, como señala Manuel Borrás: «resulta más rentable para determinados sellos alimentar un capital circulante con base en novedades y títulos efímeros, a fin de mantener sus estructuras como industria, que potenciar catálogos de fondo» [*Letras libres* 2002, 21]. Se trata de un círculo vicioso difícil de romper en el que los editores intentan compensar las pérdidas por devoluciones que deja un libro ya editado con las ganancias inmediatas del siguiente. Un indicador de las dimensiones del mercado y de su funcionamiento real lo ofrece el volumen de devoluciones que va en aumento y que empieza a constituir un serio problema que comprometerá a corto plazo las cuentas de resultados de las editoriales. Los datos del *Comercio Interior del Libro* son muy ilustrativos al respecto: el porcentaje de empresas que en el 2000 declaran haber tenido devolución de libros es del 78% [*Comercio interior del libro* 2001].

Valores absolutos	2000	Grande	Media grande	Media media	Media pequeña	Pequeña
Total	655	25	41	68	141	380
Tienen devolución	511	24	40	65	123	260
No tienen devolución	144	1	1	3	18	120

Porcentajes	1999	Grande	Media grande	Media media	Media pequeña	Pequeña
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tienen devolución	78,0	95,2	97,3	95,0	87,2	68,4
No tienen devolución	22,0	4,8	2,7	5,0	12,8	31,6

La tasa de devolución anual ha sido del 20%. Los datos sobre la misma se obtienen promediando la cifra media de facturación de las empresas con la de devoluciones declarada, en millones de pesetas.

TASA DE DEVOLUCIÓN ANUAL

	2000	Grande	Media grande	Media media	Media pequeña	Pequeña
Nº EMPRESAS	511	24	40	65	123	260
Media facturación	641	10.829	1.576	610	221	33
Media devolución	129	1.349	308	93	48	6
Tasa de devolución 2000	20	12	20	15	22	18
Tasa de devolución 1999	20	21	21	21	15	13
Variación 2000-1999	0	-8	-1	-6	7	5

Estos datos —aumento del número de títulos, disminución de las tiradas, tasas de devolución elevadas— apuntan a lo que en la actualidad constituye el principal problema en el seno del sector editorial: el estancamiento de la demanda, que permanece prácticamente inalterada, globalmente, en los últimos cinco años. Lo que se produce son cambios en la participación relativa de los distintos editores, pero no en la producción global.

Una caracterización más precisa de la producción editorial la podemos obtener a través del análisis de los diferentes subsectores de la edición.

LIBRO INFANTIL

El capítulo de Literatura Infantil y Juvenil es uno de los más significativos en el conjunto de las publicaciones españolas. La evolución de este sector de obras lo podemos considerar como estable aunque se puede apreciar un paulatino descenso en el ritmo de publicación desde el año 1986 hasta la actualidad.

La principal causa de estas reducciones es la fuerte concurrencia que en el sector de las publicaciones infantiles presentan otros soportes como los videojuegos o los de carácter multimedia que cada vez cobran mayor presencia, y sobre todo la necesidad de un proceso de selección riguroso que introduzca cierta moderación racionalizadora en un segmento de la producción contemplado como abiertamente inflacionista por los editores, en el que aún se producen una gran cantidad de títulos innecesarios. A favor de la regularidad y la solidez de este sector juega el hecho de que gran cantidad de editoriales se dediquen a la publicación de obras en sintonía con la reforma educativa, lo que asegura rendimientos positivos de los lanzamientos teniendo en cuenta que el principal canal de ventas sigue siendo la escuela.

Una de las características más interesantes de este subsector de la edición es el elevado número de traducciones que representan los títulos publicados. Alrededor del 50% de las obras infantiles y juveniles publicadas en España proceden de traducciones. En el mundo de la creación infantil y juvenil España posee poca tradición de ahí la necesidad de importar obras del exterior, fundamentalmente del mundo anglosajón. A veces se recurre a la fórmula de la coedición para productos caros y de difícil impresión en España, como los libros-juego.

El subsector del libro infantil y juvenil es uno de los principales del mercado editorial y posee un circuito propio, en el que, como señala Breton [1980, 29], la finalidad es su consumo a corto plazo a fin de suscitar nuevas necesidades y nuevas compras. De ahí el despliegue publicitario, el recurso sistemático a la imagen, la búsqueda de fórmulas siempre nuevas y atrayentes. En este caso podríamos aplicar la máxima de Braudillard de que el consumo es el modo estructural de la productividad. A este desarrollo ha contribuido poderosamente el peso cada vez mayor que cobran las bibliotecas infantiles en el ámbito occidental donde, procedente de la tradición anglosajona, se han implantado en todo los países, condicionando, como ha puesto de manifiesto Giovanni Pereson [1995, 8-13], las políticas editoriales, no solo por la capacidad de gestión de recursos y consecuentes compras que suponen sino sobre todo por la labor de formación de público lector que implican.

La pujanza de este subsector es un rasgo común de la edición internacional de libros, hasta el punto de que en todas los análisis estadísticos dedicados a la producción nacional se le dedica un epígrafe separado aunque, paradójicamente, en todos ellos, se incluya esta categoría dentro de la más amplia de Generalidades. Y esta expansión del libro infantil y juvenil se produce además en unos momentos de recesión de la población comprendida en el sector de los 7-14 años. Así en Inglaterra, por ejemplo, a pesar de la disminución de la población infantil entre 1985 y 1999 las ventas de libros infantiles se incrementaron en un 26% [Book Trade 1999]. En Francia el segmento de libros infantiles y juveniles es igualmente importante habiendo pasado de 2.793 obras en 1991 a 3.441 en 1999 [Bibliographie National 1999]. En Italia este sector ocupa invariablemente un segmento en torno a 6% del mercado editorial [Statistiche Culturale 1999], con unas medias de tirada en torno a los 8.500 ejemplares por título. En Portugal, por referirnos a nuestro país vecino, la producción de libros infantiles abarca porcentajes en torno al 10% de la producción total habiendo crecido de 918 títulos en 1990 a 1.138 en 1999 [Livros do Portugal 1999].

El libro infantil y juvenil constituye un sector de extrema importancia al que si unimos las obras de carácter escolar aglutinaría en todos los países aproximadamente el 15-18% del mercado editorial.

Otro dato que puede suministrar información acerca de la importancia de este sector es el de los títulos vivos en catálogo, que constituye un índice de la oferta activa existente. En el caso de España el sector de libros infantiles-juveniles viene ocupando un 14% de la oferta total de títulos vivos. Para el año 2000, en términos globales, esta materia supone:

El 14,6% de los títulos en catálogo

El 16,4% de los títulos editados

El 17,3% de la producción de ejemplares

El 9,4% de la cifra de facturación en el mercado interior

LIBROS DE ENSEÑANZA Y EDUCACIÓN

Constituye desde la invención de la imprenta uno de los mercados más seguros del negocio editorial por cuanto el público lector se puede medir y cuantificar con facilidad permitiendo la edición programada. La mayoría de las obras responden a unos requerimientos de carácter oficial, establecidos por la vía de unos planes de estudios y currículum formativos que determinan la variedad de los títulos y la cuantía de los ejemplares a editar. El libro se difunde en un medio determinado, cuyas necesidades se conocen y cuyos gustos están cuidadosamente estudiados. Sus componentes son un conjunto de obras especializadas que se renuevan al ritmo que marcan la evolución de los conocimientos y de los sistemas de enseñanza. Mercado consolidado por el acceso masivo a la enseñanza y la gratuidad de la misma, hasta los niveles intermedios, configura un abigarrado conjunto integrado por lo que Escarpit [1972, 84-86] denomina como Libros Funcionales. Sus características son claras:

Mientras que cada libro literario es una aventura con un desenlace imprevisible, el libro funcional responde a una demanda técnica que es fácil determinar, definir, evaluar. El riesgo se reduce al mínimo y no es necesario correrlo de nuevo mientras subsiste la demanda.

Son producciones que, como indica Guy Simonin [1994, 247], presentan como particularidad la de estar definidas dentro de un marco muy preciso, con unos objetivos educativos muy bien determinados, en las que las entidades de

carácter público como la Universidad juegan un gran peso en tanto que empresas editoras.

En España el sector del libro de educación constituye uno de los más potentes y activos en el terreno del negocio editorial. Y ello no es extraño si tenemos en cuenta que los alumnos matriculados en los distintos niveles de enseñanza suponen un lectorado potencial altamente estimulante para las empresas de edición.

El subsector de Enseñanza y Educación, centrado en la edición de lo que podríamos denominar como libros de texto, muestra una tendencia al crecimiento sostenido. La oferta viva presente en el mercado evidencia una gran pluralidad de opciones para cada materia de estudio, en la que es destacable el importante elenco de libros de consulta correspondientes a cada ciclo educativo. La mayor repercusión en cuanto a los volúmenes de publicación es la que representa el descenso de las tasas de natalidad en nuestro país que se manifiesta en un estancamiento de los alumnos matriculados en la enseñanza primaria y secundaria y sobre todo en una disminución de las tiradas medias.

A pesar de ello el volumen global de títulos editados sigue siendo muy elevado en comparación con otras disciplinas, aunque se resienta de esta disminución de tiradas antes mencionada.

Dentro de este subsector son los segmentos de enseñanza preescolar y primaria los más dinámicos en cuanto a desarrollo de publicaciones, a pesar de los continuos cambios, como la aparición de un nuevo plan de estudios, que conlleva la necesidad de aparición de nuevos textos y la atención a inversiones y gastos de elevada cuantía, que condicionan la estabilidad de la empresas. Pero en general se trata de un sector muy saneado como muestran las cifras que para el libro de texto no universitario ofrece el *Comercio Interior del libro* [2001]:

En términos globales, para 2000, la materia texto no universitario supone:

El 18,0% de los títulos en catálogo

El 24,4% de los títulos editados

El 24,7% de la producción de ejemplares

El 20,0% de la cifra de facturación en el mercado interior

LIBROS CIENTÍFICOS Y TÉCNICOS

De tercera cultura como la denomina Sánchez Ron [1995], contraponiéndola a la idea de Snow de dos culturas irreconciliables, una técnica

y otra humanística, este sector de la edición supone uno de los agentes más activos y eficaces en la producción impresa. Un sector en el que la producción primaria crece exponencialmente, principalmente revistas especializadas y comunicaciones a congresos, en el que la inflación ha vuelto ilusoria cualquier tentativa para el especialista de abarcar todo lo que se publica en su campo, traduciendo no sólo el crecimiento de la producción científica sino, fundamentalmente, la necesidad vital de publicar impuesta a la comunidad que vive en este ámbito. Pero esta práctica opera en un sector muy especializado, cuyos canales y circuitos son diferentes a los del libro científico y técnico más relacionado con lo que Agostini y Béthery [1994,165] denominan como vulgarización de la ciencia, circunscrito al polo docente más que al investigador en sentido estricto, aunque muy estrechamente conectado con éste. Una de las principales diferencias de los dos principales circuitos de transferencia de la información científico técnica es el de la noción de actualidad vinculada con la red que sustenta la infraestructura de las revistas científicas. En el caso de los libros científicos, tales como manuales, obras de referencia, libros de texto universitarios, el prurito de la inmediatez no es tan acuciante como en el caso de las revistas, en las que uno de los objetivos al publicar un artículo es el de afirmar la prioridad sobre un descubrimiento o investigación. Como ponen de manifiesto Such y Perol [1985, 6-9], en la mayoría de los casos los manuales y libros de texto son la consecuencia de una suerte de precipitado de un conjunto de publicaciones previas que les sirven de fundamento. Por otra parte el propio proceso de la edición científica entraña unos plazos de tiempo que hacen inviable la misma celeridad del artículo. Como señala Breton [1980], el libro científico se inscribe en unas estructuras muy particulares en las que el editor se reserva un papel puramente técnico: aprobar la impresión de un texto que habrá recibido la sanción previa de un especialista, responsable científico de una colección, después organizar y controlar la distribución del libro. No se trata de un subsector en el que se produzcan operaciones espectaculares de producción, siendo sus cifras discretas pero sostenidas. Además con harta frecuencia el riesgo editorial suele ser menor al recibir o estar íntegramente financiadas las ediciones por corporaciones públicas.

En España la evolución de las disciplinas relacionadas con las obras científico-técnicas ha seguido una progresión lenta pero segura, con alternancias en sus desarrollos, como la explosión de la informática en los años 1985 y 1997 hitos del desarrollo académico de la disciplina y de la expansión de Internet respectivamente, o el crecimiento sostenido del área de la biomedicina.

En general son la Medicina, las denominadas ciencias puras y las ciencias aplicadas y tecnológicas, las que ejercen como dinamizadoras del sector con unos valores que mantienen una progresión constante.

El sector de obras pertenecientes a la categoría científico-técnica suponen el 16,7% de los títulos editados en España en 1998 y el 12,10% de los ejemplares producidos en dicho período. Es significativa la baja tirada de los mismos que constituye un indicio de una producción en rotación constante, con una vida media de entre 5 y 6 años, y afectada por un problema, que veremos con posterioridad, como es el de la reprografía ilegal.

Dentro del sector podemos diferenciar los Textos universitarios que suponen el 9,3% de los títulos en el catálogo de las editoriales con unos volúmenes de ventas en torno al 4% de la cifra de facturación en el mercado interior.

En cuanto a los libros científico-técnicos distintos de los textos universitarios propiamente dichos representan un 11,6% de los títulos en el catálogo de las editoriales con unos volúmenes de ventas en torno al 8,7% de la cifra de facturación en el mercado interior

Por su parte las obras de referencia (diccionarios y enciclopedias principalmente) constituyen un 18% de los títulos en catálogo de las editoriales con unas ventas de un 16,7% de la cifra del mercado interior.

Un hecho significativo es la creciente importancia de la edición pública, institucional (principalmente edición universitaria) en el sector. Igualmente se puede constatar la cada vez mayor incidencia de los grupos multinacionales en la producción editorial científico-técnica tales como: McGraw-Hill, Wolters Kluwer, Adisson Wesley, Pearson, Prentice-Hall, International Thomson Publishing, Springer-Verlag Ibérica, Masson-Salvat, etc. Cerca de un 30% del conjunto del sector está en manos de empresas multinacionales, en torno a un 25,4% está en manos de editoriales universitarias y de Instituciones, un 30,5% está en manos de editoriales privadas y un 12,14% está en manos de autor-editor [Roche 2000].

Se puede decir que la edición de obras científica en nuestro país goza en términos generales de una gran estabilidad, beneficiándose de un mercado en el que los progresos de la ciencia y la técnica en el ámbito de la investigación inducen procesos vicarios de difusión social del conocimiento a través de obras de divulgación esencialmente. En este sentido las obras españolas siguen un decurso similar al de otros países, pero con una importante diferencia que es el peso específico que va cobrando la traducción en este ámbito de publicación.

El caso de las Ciencias en general es significativo pues evidencia una de las características de nuestro país que contrasta fuertemente con el del resto de

los países comunitarios. Los elevados porcentajes de traducciones existentes para el área de Ciencias aplicadas (en torno al 20% de la producción) son una evidencia de esto. Ancestralmente hemos estado obligados a importar aquellos conocimientos que son fruto del trabajo en laboratorios y centros de investigación que exigen fuertes dotaciones en recursos para el desarrollo de sus investigaciones. A diferencia de las ciencias sociales, donde el requerimiento principal para contar con una producción propia significativa es el de poseer suficientes especialistas, pues las necesidades de medios financieros no es tan prioritaria como las de recursos humanos, en las Ciencias aplicadas la mera existencia de capital humano no es suficiente para desarrollar investigaciones operativas, ya que es imprescindible la existencia de un equipamiento técnico que permita llevar a cabo los experimentos. En los últimos años la inversión en I+D ha crecido en nuestro país, sobre todo a partir de la aprobación en Abril de 1986 de la Ley de Fomento y Coordinación General de la Investigación Científica y Técnica. El esfuerzo realizado desde la aprobación del primer Plan Nacional en 1988 ha fortalecido notablemente el Sistema español de Ciencia-Tecnología-Empresa, elevando la capacidad del sistema público de I+D y su apertura hacia los sectores productivos. El Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica para el período 2000-2003 corresponde, con este nuevo nombre, al concepto de Plan Nacional definido en el capítulo I de la Ley 13/1986. Comprende todas las actuaciones en este ámbito.

Sin embargo con unas tasas de inversión en torno al 1,2% del PIB aún seguimos presentando notables diferencias con respecto a países de nuestro entorno como Francia, Inglaterra, Italia, o Alemania, con tasas que rondan el 2-3%.

De cualquier modo no hay que olvidar un hecho cuanto menos significativo como es el desapego social que, en el caso de nuestro país, ha suscitado la ciencia, origen desde el siglo XVIII de numerosas polémicas acerca de la capacidad de los españoles para producir ciencia o sobre las razones que explicaban las escasas aportaciones de nuestro país al acervo científico internacional [García Camarero 1970, 7-22]. Este desapego social es el que ha motivado que aquellos que estaban interesados en investigar hubiesen de conectarse con la realidad científica de otros países para poder cumplimentar sus aspiraciones. La pregunta clave, como indican Muñoz y Ornia [1986, 15], es por qué hemos tenido tal ciencia y no otra y para qué la tuvimos a lo largo de la historia. Sin embargo y a pesar de los numerosos esfuerzos que la institucionalización de la investigación ha recibido en nuestro país en los últimos años, por la vía de las leyes mencionadas anteriormente, la actividad

científica aún presenta una fuerte dependencia exterior. De ahí que la traducción que afecta al área de las ciencias aplicadas siga mostrando unas constantes muy elevadas. En este campo el Inglés muestra unos valores altísimos con respecto al resto de los idiomas. Para comprender mejor este hecho es preciso tener en cuenta otro factor de extrema importancia en el proceso de transferencia de la información como es la existencia de lo que los especialistas denominan Centro mundial del avance científico que, como señala Evaristo Jiménez [1992, 175-176], se caracterizaría por suscitar al menos la tercera parte del conocimiento generado en el ámbito científico-técnico. Este centro mundial ha ido cambiando con el tiempo ubicándose, en los últimos trescientos años en Italia, Inglaterra, Francia y Alemania, para instalarse desde la Primera Guerra Mundial en USA. Lo característico de esta situación es que el resto de los países productores de Ciencia ocupan con respecto al Centro Mundial un lugar periférico, necesitando importar de éste los conceptos, métodos, procedimientos y orientaciones que coadyuvan al progreso científico. España ocupa un lugar periférico y actúa como tal. De ahí que, dado el fenómeno antes mencionado, el Inglés se haya erigido en la lengua de transferencia de la información científica por antonomasia.

Pero esta progresión de los volúmenes de producción en el campo de las ciencias en general, denota otro fenómeno que es preciso tomar en consideración. Éste es la paulatina importancia que la sociedad concede al complejo ciencia-tecnología como fuente de riqueza. No es extraño, pues, que algunos autores consideren que en la actualidad se está produciendo una progresiva sustitución de la cultura por la ciencia, o de las sociedades de cultura por sociedades de la ciencia [Lamo de Espinosa 1994, 21]. Sin poder ser tan taxativos, al menos en lo que se refiere a nuestro país, la estadística de producción científica sí que favorece esta interpretación, al menos como tendencia [Maltrás y Quintanilla 1992].

La edición científico-técnica, en sus diversas manifestaciones, constituye un excelente reflejo de este conjunto de fenómenos pues el ámbito editorial progresa y evoluciona en la medida en que lo hace la sociedad, unas veces adelantándose, las más de ellas siguiendo sus cadencias. Se trata de un sector en permanente crecimiento, como atestiguan las cifras antes mencionadas, pero no carente de un conjunto de problemas sin cuya resolución esta progresión se verá considerablemente lastrada.

En primer lugar habría que mencionar el problema de la reprografía ilegal que aunque afecta a la edición en general, lo hace con especial contundencia en el subsector de la edición científico-técnica en el que la reprografía indiscriminada y la piratería editorial representan cifras de

pérdidas cuantiosas para el sector. La caducidad de los textos y los precios elevados de los manuales constituyen elementos inductores de esta práctica que, indirectamente, provoca un recorte en las tiradas y por lo tanto una elevación de los precios, generando el comienzo del ciclo en una dinámica viciosa de difícil solución. La intervención de instancias como CEDRO (Centro Español para la defensa de los derechos reprográficos) han conseguido algunos logros, pero muy tímidos en relación con la magnitud del problema. Algunas cifras, aportadas por CEDRO, sobre la dimensión de la reprografía ilegal en España pueden explicar mejor la magnitud del problema:

Libros: 2.700 millones de páginas (56%)

Prensa: 1.500 millones de páginas (31%)

Publicaciones periódicas: 340 millones de páginas (7%)

Resto de publicaciones protegidas: 272 millones de páginas (6%)

Aunque los dispositivos legales son bastante claros y contundentes, la práctica reprográfica constituye una verdadera rémora para la edición científico-técnica que en numerosas ocasiones se mueve en un contexto de desvalorización del libro desplazado por materiales efímeros como las fotocopias y por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que están afectando a los dispositivos de producción, distribución y consumo del mismo. El nuevo marco de edición electrónica y multimedia pone de manifiesto la desprotección de los derechos del autor y el editor que, en esta fase de transición y a falta de instrumentos legales reales que permitan una auténtica verificación de la circulación y consumo de información en la red, permanecen en una auténtica indefensión. Como indica Carbajo [2000]:

la viabilidad práctica y el éxito comercial o informativo-cultural de estos novedosos sistemas de edición electrónica [...] va a depender en último término del tratamiento otorgado a los derechos de propiedad intelectual implicados en los mismos por las instancias legislativas oportunas tanto nacionales como supranacionales o internacionales.

En definitiva se calcula que el 50% de la piratería y reprografía ilegal que se realiza en nuestra área idiomática es precisamente de este tipo de edición. En palabras de Roche [2000] «este problema es un auténtico cáncer que debilita este tipo de edición y puede terminar con una buena parte de ella».

Otro aspecto, al que nos hemos referido anteriormente, que condiciona todo el negocio de la edición científico-técnica y universitaria, es la caducidad, el elevado nivel de obsolescencia de este producto editorial que configura un

modelo de efímero negocio en continua necesidad de reinversión. Una mala distribución, una desacertada política de ubicación de la obra redundan en perjuicio de la misma en la medida en que la falta de visibilidad conduce irremediablemente a su fracaso dada la imposibilidad de recuperación, como ocurre con algunas obras literarias, pasado un período mínimo de tiempo. Se trata además de obras que requieren de elevadas inversiones para un proceso de producción lento y gravoso dados sus elementos significativos como traductores especializados, abundancia de elementos gráficos, etc.

Finalmente y como corolario de esta relación de problemas y desafíos pendientes habría que hablar de una cuestión general pero que afecta especialmente al sector: la falta de hábitos de lectura y compra de libros amparado en un sistema educativo en el que la universidad no fomenta este tipo de práctica dada la extensión de la lección magistral y la relativamente escasa importancia del trabajo en biblioteca y de los sistemas de evaluación continua. La desvalorización del libro como herramienta pedagógica, como instrumento de trabajo habitual, abunda en una tradición que arranca de antiguo y que motiva las espectaculares cifras de lectura y compra de libros con que nos sorprende las estadísticas al uso [Miguel 1998], que arrojan cifras muy negativas para una consideración de futuro optimista (en torno al 50% de la población no ha leído nunca un libro) en torno al sector. Si el reciente informe Bricall sobre el ámbito universitario y estudios similares inciden especialmente en el desarrollo transversal, en la capacidad de adaptabilidad a contextos cambiantes, en la promoción de habilidades intelectivas relacionadas con la capacidad crítica, el trabajo en grupo, etc., esto pasa necesariamente por una modificación de los hábitos de estudio y por un mayor consumo de obras científico-técnicas que faciliten esta labor. Este ha de ser el objetivo de las futuras políticas universitarias, de la planificación científica y académica, que ha de conciliar la tradición en la transmisión de los conocimientos con la planificación en cuanto a los desarrollos futuros que, en el ámbito que nos ocupa, pasa necesariamente por la previsión ante la aparición de nuevas formas de comunicación y nuevos soportes asociados a la edición científica, del presumible desplazamiento a medio plazo de la edición en papel por la edición digital en el ámbito científico-técnico.

LIBROS DE CREACIÓN LITERARIA

La obra literaria a diferencia de la obra de carácter funcional, académica o utilitaria se define por lo contrario que éstas, es decir por la aparente

gratuidad de sus contenidos, sin otro fin que el de entretener, incluso el de engañar, sobre la mutua convención establecida entre autor y lector acerca de la trampa. Algo sin lo que, como acertadamente juzgaba Javier Marías [1995, 18], podía perfectamente pasarse el mundo y que, sin embargo, constituye uno de los sectores más pujantes y estables en el panorama editorial. Robert Escarpit cuando analizaba el estado de la edición en la década de los 60 caracterizaba al sector representado por el libro literario como altamente estable después de comprobar que, aunque la producción mundial de títulos crecía paulatinamente, su proporción porcentual se había estabilizado en torno al 22% de la producción mundial total, aunque apuntaba al surgimiento de una tendencia regresiva. En realidad la producción y consumo de este tipo de obras está sujeta a factores de tipo social, económico y cultural, depende del hecho de que exista un grado de instrucción suficiente, del tiempo libre de que dispongan los habitantes, de la situación demográfica del país y de la situación económica. El consumo de obras literarias está relacionado con la consunción del tiempo de ocio y es por lo tanto el que más abiertamente entra en competencia con otros sectores de los bienes productivos de entretenimiento.

La particularidad más destacable de la obra literaria, al tiempo la que constituye su mayor atractivo para el estudioso, es el carácter de aventura que informa su aparición en el mercado. El comportamiento imprevisible del público lector, la respuesta indeterminada del mercado, la contingencia intrínseca a los dispositivos de la moda y el gusto imperante, convierten a la edición literaria en un ejercicio de temeridad empresarial. Se podría vender la obra literaria si fuera un producto que se pudiera someter a los estudios de mercado, a las planificaciones o previsiones aplicadas a las enciclopedias, diccionarios, u obras de información en general, para las cuales existen circuitos identificables y, en cierto modo, estereotipados. Quizá lo más opuesto a la edición programada característica del libro académico, del libro de texto, sea la edición literaria, pues la suerte de una obra escapa a los cálculos previos a pesar de que los esfuerzos para formalizar estos sean improbables.

Un editor puede sortear la incertidumbre de un proyecto literario a través de un conjunto de mecanismos no literarios que encierran el proceso de la obra en un aparato de comunicación más previsible y manejable, neutralizando parcialmente el carácter especulativo del proyecto del autor, pudiendo recurrir, en palabras de Escarpit:

a donner à l'écrivain une image de marque, par la publicité directe ou indirecte, par l'obtention de prix littéraires, par l'élection à telle ou telle académie ou

mime par la création autour de lui d'une légende qui rencontre la mythologie dominante d'un groupe important de lecteurs.

Es posible conocer los gustos y prever las reacciones de determinados grupos sociales o de lectores agrupados en torno a una determinada orientación sentimental o emocional, representado esquemáticamente en colecciones cuyas ventas aparecen aseguradas por cierta adicción a la repetición de situaciones y estructuras. Este fenómeno lo había puesto de manifiesto Ferreras [1972] y López de Abiada [1996; 2001] y es uno de los procedimientos editoriales de ventas más usuales desde el siglo pasado [Villar 2002]. Lógicamente los procedimientos se han modificado, pero aún siguen existiendo formas de edición cuasi programada o al menos de ventas previsibles como las de la colecciones de novelas o los fascículos, y formas de programación más sistemáticas y fehacientes como la especialización de los circuitos de distribución, inscritos en una red de librerías, puntos de venta y bibliotecas.

Pero al margen de estas formas de rentabilización, el producto literario es por definición difícilmente programable por cuanto que pretende captar la atención del lector atendiendo a motivaciones no literarias como el hábito, el consumo, el esnobismo, la ostentación, y en definitiva una serie de estructuras subconscientes implícitas en el acto de la compra y en el subsiguiente de la lectura que difícilmente pueden ser objetivables en una planificación editorial. La incertidumbre es la principal característica de este tipo de edición. La respuesta del mercado ante el lanzamiento de un nuevo producto es siempre imprevisible, lo que hace que grupos en los que la lógica del beneficio puede imponer exigencias de un 15% [Schiffrin 2000] operen únicamente sobre la seguridad de productos previamente afianzados. La edición es un sector en el que los costes fijos de elaboración de sus productos son muy elevados y con una gran incidencia sobre los costes variables. Cuando el coste unitario de un producto, caso del libro, es débil, es necesaria una cifra de ventas muy importante para amortizar los elevados gastos de promoción y distribución. De ahí la lógica perversa de búsqueda del Best-Sellers que caracteriza la actividad de los grandes grupos de edición en detrimento de otro concepto editorial como el defendido por Einaudi [1994], Muchnik [1999] o Unseld [2000] por citar algunos autores recientes, y la multiplicación insensata y desmesurada de títulos en una persecución constante del 'éxito' que salve el balance económico, la paulatina desaparición, en palabras de Mario Lacruz [2000, 1-5] de la figura del editor clásico, romántico que tiende a difuminarse en los engranajes de las grandes multinacionales.

El estancamiento reciente del mercado final, con unas cifras de lectorado en retroceso en todo el mundo, ha reforzado la lógica de la concentración de tal manera que sólo las grandes firmas tienen la capacidad financiera suficiente para absorber el sobrecosto de una multiplicación de los lanzamientos y un aumento de las tasas de fracaso. Además, en el caso de la edición, la recuperación de la inversión obedece a plazos tardíos, la tirada de una obra puede tardar en venderse, en la mayoría de los casos, varios años. Las pequeñas editoriales no suelen tener la capacidad de aguante económico suficiente para esta recuperación lenta y escalonada.

La economía del libro de creación se va asemejando cada vez más a la del cine en la medida en que los costes comerciales y publicitarios asociados al lanzamiento de un producto sobrepasan los costes de fabricación. Los grandes grupos no dudan en invertir varios millones de dólares en el lanzamiento de sus títulos estrella. Anuncios, carteles de presentación, tours promocionales mantenidos por un ejército de relaciones públicas, campañas publicitarias en la televisión son las claves de la visibilidad contemporánea [Villar 2002].

Así pues el editor se ha de debatir entre la difusión de estereotipos que en cierto modo aseguran la venta de una obra, y el lanzamiento de proyectos originales pero de final imprevisible. Como señalaba Jorge Herralde [2001], una editorial es algo muy real y diferente a una fundación, dependiendo de unas posibilidades económicas, que determinan que los editores mínimamente activos se vean obligados a editar solamente algunos de los buenos libros que reciben. Podría darse una cierta contradicción entre la necesidad de vender que se manifiesta en la vertiente empresarial de la edición de obras, y el mantenimiento y promoción de una serie de títulos que responden a líneas editoriales cuyo criterio de selección es la de la calidad, independientemente de sus posibilidades reales de mercado. Pero hoy día las editoriales parecen más preocupadas por sus aparatos publicitarios, por los informes de los asesores de mercado que por las opiniones de los agentes literarios. Como señala Augusto Roa Bastos:

no son los valores de un texto los que cuentan en ciertos casos, sino la épica del lanzamiento, de la promoción, de la difusión, en la gama más completa de las combinaciones posibles.

Aunque para un editor, en opinión de Epstein [2002, 32], lo importante son los libros de fondo que constituyen un ejemplo de carrera lenta pero constante y que representan el anhelo de todo editor, puesto que en la medida en que posea una buena colección de este tipo de obras podrá emprender

aventuras editoriales con menores riesgos. El libro de choque representa una inversión a corto plazo permitiendo una rotación rápida del capital. Limitando la tirada inicial el editor puede recuperar su capital en un tiempo relativamente breve que le permite efectuar nuevas inversiones. De hecho la tremenda inflación de títulos existentes en el sector de la literatura y la creciente disminución de las tiradas obedecen a este mecanismo de diversificación de los riesgos a través de una multiplicación de la oferta, teniendo en cuenta que el cálculo comercial estriba en que, a partir de cierto nivel de ventas, los beneficios cambian de escala y permiten compensar con un sólo éxito varias decenas de fracasos.

En España la creación literaria es caracterizada por sus protagonistas con tintes bastantes negros. Fernando Álvarez de Palacios [1994, 11] se pregunta qué es un escritor y para qué sirve, calificándose como «dinosaurios en trance de extinción cuya existencia no tiene sentido alguno en el tercer milenio». José Antonio Fortes [1994, 15] habla de los escritores que se venden poniéndose al servicio directo del beneficio financiero del editor. Ramón Hernández habla del libro de creación literaria como un producto más de supermercado y Antonio Martínez Menchen de la televisión como medio narrativo dominante. Los editores no ofrecen una imagen más halagüeña y sin embargo las cifras no parecen avalar esta imagen de crisis que parece desprenderse de los sectores implicados.

Las cifras globales de títulos han sufrido altibajos en los últimos años pero con tendencia al alza lo que constituye una demostración de este movimiento que observábamos existía en la práctica editorial consistente en diversificar la oferta disminuyendo los riesgos de fracaso comercial.

Al tiempo que las publicaciones tienden a estabilizarse también lo han hecho las tiradas con lo que el volumen global de ejemplares publicados ha experimentado un crecimiento considerable.

Según el *Comercio Interior del libro* la materia Literatura supone para 2000:

- El 17,9% de los títulos en catálogo
- El 17,8% de los títulos editados
- El 25,6% de los ejemplares producidos
- El 22,0% de la cifra de facturación

CONCLUSIONES

Para concluir podemos caracterizar el sector editorial español como una industria pujante pero inestable debido a la fuerte atomización de sus actores, con un alto grado de concentración empresarial y geográfica, con un elevado número de empresas con unas tasas de actividad mínima, debido entre otros factores a los débiles costes de entrada que provoca una permanente marea de altas que, en su mayoría fracasan por desconocimiento del sector. El elevado número de títulos y las bajas tiradas apunta a un estancamiento en la producción aunque con movilidad en las cotas de participación. Finalmente es la debilidad de un público lector cada vez más fragmentado y menos intensivo lo que hipoteca definitivamente el futuro de la edición de libros que, además ha de competir con una gran cantidad de nuevos soportes en la disputa por el tiempo de ocio de los consumidores potenciales.

No queremos cerrar este informe sin mencionar un factor que está modificando las funciones y características de los principales actores de la Industria editorial. Se trata de la incidencia que la edición electrónica está teniendo en los usos y comportamientos de autores, productores, distribuidores y lectores, en suma en toda la cadena editorial. La aparición cada vez más frecuente de textos digitalizados disponibles directamente a través de la red es una realidad insoslayable que ha de ser objeto de un análisis detallado.

A pesar de que el mercado ha moderado las fabulosas expectativas previstas para las nuevas formas de edición, éstas representan unas posibilidades que se concretarán sin ninguna duda en un futuro inmediato. Los fracasos que han representado el cierre este año de las divisiones electrónicas de BOL (perteneciente al grupo Besterlman) en sus filiales de España, Dinamarca y Noruega debido a las fuertes pérdidas acumuladas (en torno a 2500 millones de pesetas), la suspensión de venta de libros electrónicos por parte de Barnes and Noble, la desaparición de la división electrónica del grupo Planeta, Veintinueve.com, que ha cesado igualmente en la venta de libros electrónicos; casos como el de la editorial Premura que abandona la edición electrónica tras haber vendido tan solo 10 ejemplares de libros electrónicos desde su creación; el bajo nivel de ventas de las empresas de herramientas de lectura como la francesa Cítale que ha vendido menos de un millar de e-books en el último año, o la norteamericana Cemstar, que comercializa el softbook y el RocketBook; casos como el de la Enciclopedia Universalis que en el año 98 decide pasarse definitivamente a la edición electrónica y abandonar el papel, y que ahora, después del fracaso comercial vuelve a la edición convencional, son algunos ejemplos que alientan a la moderación cuando se consideran las fabulosas expectativas que se vislumbraban para el comercio y la difusión electrónica de libros no hace mucho tiempo. El informe preparado por la

Dirección General XIII indicaba, en su perspectiva nº 9, que la cuota de la edición electrónica en el mercado general de la edición aumentaría entre un 5 y un 15% antes del 2000. Las previsiones no se han cumplido y el desarrollo de este segmento se aventura como más lento de lo que en un principio se suponía. En cierto modo ha ocurrido un fenómeno similar al denunciado por Roszak (1988) cuando despojaba de toda la trama de fabulación a las campañas sobre la incidencia de la informática en el futuro inmediato, denunciando la raíz mitotecnológica de las hipótesis manejadas. Ahora bien, estos fracasos relativos o esta moderación en el grado de receptividad del mercado no pueden utilizarse como argumento en contra de las bondades de los nuevos productos, únicamente son una evidencia de la exigencia de aclimatación que todo nuevo medio necesita, empleando para ello un *tempo* propio, deudor de factores tecnológicos, pero también políticos y culturales. Cuando los problemas de baja resolución de los lectores de libros digitales, se resuelvan, cuando la bajada de precios permita un acercamiento al nivel adquisitivo medio, cuando la oferta de prototipos sea atractiva y variada, aún quedarán por recorrer el camino que permita superar la quiebra de un modelo de lectura convencional, o simplemente el de los incrementos de la lectura normal para que estas nuevas modalidades acaben concretándose en realidades verificables a medio plazo. Está claro que la educación informática de la sociedad crece en los segmentos de edad más jóvenes, que el parque tecnológico también ha experimentado un considerable incremento, pero el problema, aún irresuelto, y sin vislumbre de hacerlo, es el de la debilidad de un público lector con tendencia, además, al abandono prematuro de esta actividad.

Quedan, además otros graves problemas pendientes de resolver. El principal de ellos, el de la conservación documental de todos los nuevos soportes y medios que están surgiendo. Las legislaciones de depósito legal, previstas en cada país para preservar un testimonio de la producción documental a través de los ejemplares que los editores, obligatoriamente, han de depositar en las Bibliotecas Nacionales respectivas, no han acometido las reformas necesarias para incluir los nuevos soportes documentales, hipotecando de esta manera la permanencia de un conjunto de informaciones cuyo nivel de relevancia no será interpretable por su falta de disponibilidad (Cordón, 1997). Problemas de carácter legal igualmente como los que afectan a los derechos de autor, difícilmente gestionables en un contexto en el que las fronteras de la autoría se desvanecen en el mar de los hiperenlaces. ¿Se puede considerar autor al autor que publica su obra en su propio sitio web? ¿La gratuidad de la obra para el público que la quiere consultar o descargarla no modifica profundamente el estatuto del autor, su relación con la obra, su

relación con el lector? ¿Es la web una *vanity publisher* a escala global? Si la mediación del editor constituye al autor, sin editor ¿hay autor? Son algunos de los problemas planteados por Compagnon [2000, 244-246] y que, por ahora, carecen de respuestas sólidas. Problemas relacionados con la estabilidad de las obras, con la propia función editorial, con la distribución y en general con las funciones de mediación y con otra serie de principios y factores que será preciso analizar con mayor detalle y criterio.

Como señala Millán [1998, 98-109] «estamos en un momento histórico en el que viejas formulaciones y palabras huecas pueden empezar a adquirir sentido», un momento crucial por cuanto representa de dos culturas y formas de transmisión del conocimiento obligadas a coexistir. La cuestión que habrá de examinarse es la relativa a las yuxtaposiciones, prevalencias y desplazamientos que se están operando, muy distintos según los sectores en los que nos situemos.

BIBLIOGRAFÍA

- AGOSTINI, Francis, y Michel BETHERY, «Panorama de l'Édition scientifique», en Francis Agostini, dir., *Science en Bibliothèque*, París: Cercle de la Librairie, 1994.
- ÁLVAREZ DE PALACIOS, Fernando, «Relaciones la creación literaria y la sociedad española», *República de las Letras*, 40 (1994).
- BEAUDIQUEZ, Marcelle, «Le control bibliographique retrospective», *International Cataloging*, 1986.
- Bibliographie Nationale Française: statistiques 1999*, París: Bibliothèque Nationale de France, 1999.
- Book Trade Year Book: 1999: A summary of statistic about book publishing in 1999 and since 1985*, London: The Publishers Association, 1999, pág. 53.
- BRETON, Jacques, «Les normalités dans la p roduction et la diffusion des écrits», *Schema et Schematisation*, 14 (1980).
- CARBAJO CASCÓN, Fernando, «La problemática jurídica de la edición electrónica y de las bibliotecas virtuales» (Ponencia presentada al XV Colloque de la Association Internationale de Bibliologie), Salamanca, Asociación Española de Bibliología, 2000.
- Comercio interior del libro en España: 2000*, Madrid: Federación de Gremios de Editores de España, 2001.
- COMPAGNON, Antoine, «Un monde sans auteurs?», en Ives Mollier, ed., *Ou va le livre?*, París: La Dispute, 2000.
- CORDÓN GARCÍA, José Antonio. *El registro de la Memoria: bibliografías nacionales y depósito legal*. Gijón Trea, 1997.
- EINAUDI, Giulio, *Conversaciones con Severino Cesari*, Madrid: Anaya y Mario Muchnick, 1994.
- EPSTEIN, Jasón, *La Industria del libro*, Barcelona: Anagrama, 2002.
- ESCARPIT, Robert, *La revolución del libro*, Madrid: Alianza, 1972.
- ESCARPIT, Robert, *Succès et survie littéraires*, en Robert ESCARPIT, *Le Littéraire et le Social*, París: Flammarion, 1970.
- FERNANDEZ PRIETO, Sagrario, *El libro infantil*, DELIBROS, vol. VIII, nº 76.
- FERRERAS, Juan Ignacio, *La novela por entregas 1800-1840: concentración obrera y economía editorial*, Madrid: Taurus, 1972.
- FORTES, José Antonio, «Los Escritores bajo Control», *República de las Letras*, 40 (1994).
- FUENTE: *Anuario estadístico: 1994*, París: Unesco, 1995. (en estos datos estadísticos no figura China). Informe Mundial sobre la Cultura, París: UNESCO; Madrid: CINDOC, 2001.
- FUINCA: «El libro como industria cultural», en *El sector del libro en España: Situación actual y líneas de Futuro: informe de FUINCA*, Madrid: FUNDESCO, 1993.
- GALAN PEREZ, J.M. Análisis estructural del sector editorial español. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruiperez, 1986.

- GARCÍA CAMARERO, Ernesto y Enrique, «Introducción», en *La polémica de la ciencia en España*, Madrid: Alianza, 1970.
- HERRALDE, Jorge, «Editar autores inéditos y sobrevivir», *República de las Letras*, 16 (1986), págs. 59-60. Vease también: Jorge HERRALDE, *Opiniones mohicanas*, Barcelona: El Acanalado, 2001.
- JACOBI, Daniel, «La vulgarisation scientifique entre traduction et rhétorique», en Francis Agostini, dir., *Science en Bibliothèque*, París: Cercle de la Librairie, 1994.
- JIMÉNEZ CONTRERAS, Evaristo, «Las revistas científicas: el centro y la periferia», *Revista Española de Documentación Científica*, 15, nº 2 (1992).
- LACRUZ, Mario, «El futuro del oficio de Editor», *El País*, Babelia, 7 de Octubre de 2000.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio, José María GONZÁLEZ GARCÍA y Cristóbal TORRES ALBERO, *La sociología del conocimiento y de la ciencia*, Madrid: Alianza, 1994.
- Letras libres*. Cultura y mercado. Enero 2002, nº4.
- Livros de Portugal*, 1999. Vol. VII, nº 12.
- LÓPEZ DE ABIADA, José Manuel, et al., *Éxitos de ventas y calidad literaria: incursiones y la teoría y práctica del bestseller*, Madrid: Verbum, 1996.
- LÓPEZ DE ABIADA, José Manuel, et al., *Entre el ocio y el negocio: Industria editorial y literatura en la España de los 90*, Madrid: Verbum, 2001.
- LUCIUS, W., «The future is already here: Turin Symposium report», *IPA Bulletin*, 10, nº 3 (1994).
- MALTRAS, Bruno, y Miguel Ángel QUINTANILLA, *Producción Científica Española: 1981-1989*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992.
- MARÍAS, Javier, «El valor de la Novela: lo que sucede y no sucede», *El País*, Sábado 12 de Agosto 1995.
- MUÑOZ, Emilio; ORNIA, Florencio. *Ciencia y Tecnología: una oportunidad para España*. Madrid, Aguilar, 1986.
- PERAILE, Meliano, «Editar hoy en Madrid», *República de las Letras*, 40 (1994), pág. 125.
- MIGUEL, Amando de dir., *Los españoles y los libros: hábitos de lectura y actitudes hacia el libro y la lectura*, Madrid: CEGAL, 1998.
- MILLÁN, José Antonio, «La cultura en la comunidad virtual», *Revista de Occidente*, 206 (1998).
- MUCHNICK, Mario, *Lo peor no son los autores: autobiografía editorial (1966-1997)*, Barcelona: Taller de Mario Muchnick. 1999.
- PAQUEL, Norbert, *L'édition et les support multimedia: marchés et perspectives*, París: A Jour, 1998.
- PERESON, Giovanni, «Confrontarsi con il mercato», *Biblioteche Oggi*, 13, nº 4 (1995).
- ROCHE NAVARRO, Antonio, «El escrito científico universitario: situación y perspectivas al comienzo del nuevo milenio» (Ponencia presentada al XV Colloque de la Association International de Bibliologie), Salamanca, Asociación Española de Bibliología, 2000.
- ROSZAK, Theodore. *El culto a la información*. Barcelona, Grijalbo, 1988.

- ROUET, François, dir., *Economie et culture: Actes de la Conférence international d'Avignon sur les Industries Culturelles: Mai 1986*, París: La Documentation Française, 1989, III.
- ROUET, François, «Industries culturelles et bibliothèques», *Bulletin des bibliothèques de France*, 33, nº 1-2 (1998).
- ROUET, François, *Le Livre: Mutations d'une industrie culturelle*, París: La Documentation Française, 2000.
- SÁNCHEZ RON, José Manuel, «La tercera cultura», *Claves de Razón práctica*, 51 (1995).
- SCHIFFRIN, André, *La edición sin editores*, Barcelona: Destino, 2000.
- SIMONIN, Guy, «Utilisation auprès d'un large public de productions pédagogiques», en Francis Agostini, dir., *Science en Bibliothèque*, París: Circle de la Librairie, 1994.
- SOREL, Andres, «Editorial: introducción a un debate», *República de las Letras*, 40 (1994).
- Statistiche culturali: la produzione libraria nel 1990-*, Roma: Istituto Nazionale di statistica, 1990-.
- SUCH, Marie France, y L. PEROL, *Introduction a la Bibliographie scientifique*, París: Promodis, 1985.
- UNSELD, Siegfried, *Goethe y sus editores*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2000.
- VILLAR, Jorge, *Las edades del libro: una crónica de la edición mundial*, Madrid: Debate, 2002.
- ZALLO, Ramón, *El mercado de la cultura: estructura económica y política de la comunicación*, Donostia: Garkoa, 1992.